

El escabroso tema OTAN-Europa, así como la relación poder político-Ejército llega a nuestras páginas en una entrevista con el almirante Antoine Sanguinetti, incluyendo además una visión de la posición francesa "De la Force de Frappe al atlantismo", que sitúa un debate muy próximo a las inquietudes españolas. En breve, tras la aprobación de la Constitución, el tema OTAN, defensa nacional e industrias dependientes será una acuciante realidad.

ANTOINE SANGUINETTI

"Europa aún está viva, que no nos protejan más"

FERNANDO GONZALEZ

FUE almirante francés, ampliamente condecorado. Una de las figuras clave de la política militar europea. Antoine Sanguinetti, antiguo resistente contra los nazis, y gaulista, es hoy un experto en política militar del socialismo europeo. Fue almirante y hoy es civil.

Todo empezó cuando, el 6 de julio de 1976, Valéry Giscard d'Estaing rogaba al Consejo de Ministros que se tomaran medidas disciplinarias que "atajasen" la subversión del pensamiento en los altos cuadros militares franceses. Al día siguiente, el vicealmirante Antoine de Sanguinetti, hermano del antiguo secretario general de la UDR, jefe de la Escuadra y del Departamento marítimo de Toulon, era casado.

Había dos orígenes para llegar a este hecho que alteró a la opinión pública francesa en el verano del 76. Uno directo: El almirante Sanguinetti había escrito unos polémicos artículos en L'Unité (12 y 18 de marzo de 1976), en L'Humanité Dimanche (18 de junio de 1976) y finalmente en Le Monde (27, 28, 29 y 30 de junio de 1976), a propósito de la política militar a la que se estaba sometiendo al Ejército francés, al posible movimiento de tropas hacia lugares de la geografía francesa donde se supondría que la derecha obtendría una derrota electoral. El almirante pasó a catalizar, en su persona, diversas posiciones del Ejército francés manifiestamente contrarias a la política presidencial, y evidentemente atlantista, de Giscard d'Estaing. Otro de los orígenes, más remoto, venía dado por las tensiones internas promovidas en el Ejército francés a raíz de la creación de los llamados "Comités" y "Sindicatos de Soldados". Jacques Chirac, entonces primer ministro -1975-, acusaba en la Asamblea al Partido Socialista de "favorecer la in-

disciplina en las filas del Ejército creando los Comités de Soldados". Antonio Sanguinetti se enfrentó directamente con Giscard d'Estaing y su ministro de Defensa, Yvon Bourges, acusán-

doles de abandonar la "vía nacional". La polémica alcanzó a España, Antonio Sánchez-Gijón, comentarista de temas militares del diario El País, en esos momentos, de reconocida tenden-

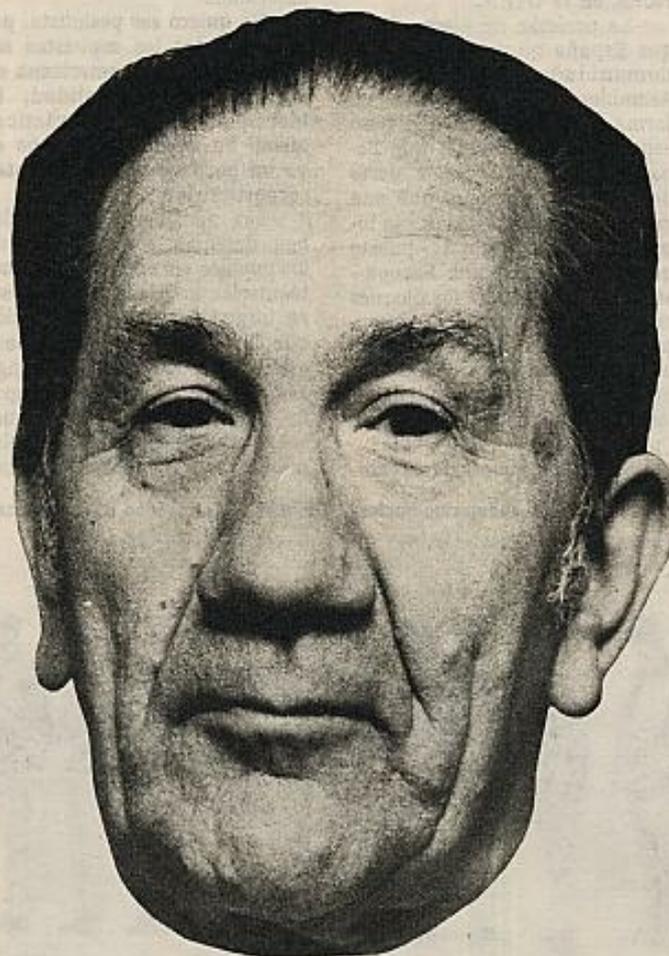
cia pro-americana, apuntaba: "Sanguinetti expone su tesis, su rabiosa denuncia que él presenta como una defensa del espíritu republicano y democrático". Por su parte, Sanguinetti declaraba a Le Monde: "He lastimado demasiadas vanidades rechazando agachar la cabeza ante el chantaje a la supresión de las ventajas de mi grado y continuar proclamando mis inquietudes legítimas para poder esperar una indulgencia cualquiera".

El caso Sanguinetti aún no ha llegado a su última instancia. Se trata, en definitiva, de la supervivencia de los Ejércitos nacionales frente a la penetración norteamericana y la pérdida de la identidad europea.

-Se plantea ahora en Francia la integración a los "servicios de información" de la OTAN. Algunos partidos, como el PS y el comunista, han protestado. ¿Es realmente un peligro un servicio de información conjunto?

-No doy gran importancia, personalmente, a la cuestión de saber si Francia está abonada o no a las "informaciones" de la OTAN. Que se esté integrado a los servicios de información, claro está, permite saber cosas que no se sabrían en un país aislado, dado que los medios de investigación son relativamente limitados y el estar abonado a lo que dice el vecino puede ser siempre útil. Util y peligroso, en la medida en que eso puede permitir a los vecinos intoxicar. Ese es el principal peligro que yo vería. Dicho de otra manera, si hay que recibir "información" a través de la OTAN, hay que vigilar el hecho de que esas informaciones pueden ser orientadas políticamente. Hay que interpretarlas.

-Hay una posición en Europa respecto a España: la alemana. Para que España participe en los organismos europeos, como la Asamblea de Europa, ha



"El Ejército está totalmente subordinado al poder político, y es bueno que así sea. Las armas las paga el pueblo francés y éste no paga para que se revuelvan contra él, ni contra cualquiera de las opciones políticas que éste haya elegido".

de estar integrada en la OTAN.

—Si, la posición de Alemania frente a España es iddefendible, puesto que Francia, por ejemplo, no forma parte de la OTAN, y que yo sepa no se ha expulsado todavía a Francia de otras instancias europeas, bajo el pretexto que no formaba parte de este organismo, que calificaría de buen grado de imperialista americano. Hace tiempo que hemos salido de la OTAN, pienso que no volveremos más. De todas formas, considero a la OTAN como un organismo ampliamente sobrepasado. Ha sido al principio lo que yo llamaría el caballo de Troya de América. La OTAN era un organismo destinado a facilitar la penetración americana en las industrias europeas, o sea, las industrias "punta", puesto que cualquiera sabe que en Europa, en particular, las industrias clave son, a menudo, las militares, las de armamento, las electrónicas, las informáticas, etcétera, y la OTAN ha cubierto su papel.

—Esa presencia norteamericana, creo que completamente mayoritaria dentro de la industria defensiva, además de la supremacía comercial, ¿no es ya una forma de destrucción de la identidad europea?

—Los americanos están dentro, en todas nuestras industrias. Creo que el señor Schlesinger, cuando explicaba en el Congreso, en el año setenta y cinco, con su famosa doctrina que la OTAN estaba sobrepasada, tenía razón. Se había sobrepasado ese estado de penetra-

ción militar y se estaba en la etapa de integración económico-política. Por eso que creo que no volveremos a la OTAN, nadie tiene deseos de volver, no tiene ningún interés. Se aplica una doctrina de "estabilización interna" de naciones de la Alianza. El papel de los Ejércitos de la OTAN y de la Alianza es el de estabilizar los países de los que forma parte, para impedir su desarrollo autónomo.

—¿Los Ejércitos integrados en la OTAN podrían actuar como Policía en sus propios países?

—Se correría el riesgo de convertirse en gendarme, es lo que no aceptaré jamás, personalmente, como militar, y pienso que no soy el único.

—Sin embargo, hay otros puntos de vista. Ciertos militares europeos están interesados en que las Fuerzas Armadas españolas se integren, de pleno derecho, en la OTAN.

—La posición de Alemania es que España no debe venir a la Comunidad Europea o a la Asamblea Europea porque no forma parte de la OTAN, pero espero, personalmente, que España no formará nunca parte de la OTAN. Y espero que una de las primeras medidas que tomará un día Europa —puesto que habrá un día una Europa— será la disolución de los bloques militares y recusar ese "protectorado" que quieren imponernos, ya que somos al menos tan numerosos, tan ricos e inteligentes como las gentes que quieren "protegernos".

—Se habla ahora de la am-

pliación del Pacto Atlántico al Sur, ¿no es otro peligro?

—Ya que la OTAN es, exclusivamente, la defensa de los intereses americanos, me gustaría ver desaparecer este organismo, y verlo desaparecer de todos los países de Europa. Todos los estragos que ha podido hacer el imperialismo en América del Sur están en la famosa llamada "de seguridad", que es la doctrina de defensa de los Estados Unidos. Nadie amenaza el territorio USA. Es la doctrina de defensa de sus intereses en el mundo, o sea, la doctrina de defensa del capitalismo, la que ha permitido asegurar la supremacía americana en el mundo. Si esta "doctrina de seguridad" ha hecho tantos estragos en América Latina, me temo que también pueda hacerlos en Europa, que es el segundo continente bajo el "protectorado" americano.

—No quiero ser pesimista, pero con todos los supuestos sobre la penetración americana en Europa, la personalidad, la identidad europea, prácticamente ha desaparecido, ¿no es ya un poco tarde para intentar reconstituirla?

—Las naciones europeas deben defender los intereses de los pueblos europeos, no los norteamericanos. Llegar a esto será largo, claro. Usted me dice que las nacionalidades europeas están desapareciendo. No tengo esa impresión. Estoy en España, anoche encontré portugueses, acabo de escuchar a un alemán, ayer a italianos, yo mismo

soy francés, y todavía no he visto que hayan conseguido borrar todo esto. Aquí se reconoce la existencia de las nacionalidades que componen España y ustedes no querían, me imagino, que la nacionalidad española desapareciese.

—Me refería a la independencia económica, industrial, cultural, por supuesto la lingüística permanece. ¿Cuál es su posición ideológica después de su salida de la Armada francesa?

—Soy socialista, mi gran esperanza es que consiguiéramos romper, primero, estas estructuras militares y, seguidamente, las estructuras económicas que yo personalmente rechazo. No acepto el dominio de las multinacionales sobre Europa, como tampoco la del Ejército norteamericano, y espero que todo nuestro trabajo en Europa y en la Asamblea Europea debería ser no suplicar, sino romper con todo eso y volver a ser totalmente independientes de USA, en el marco de una doctrina económica que no sea, en ningún caso, el capitalismo.

—¿Cuántos socialistas cree usted que podría haber hoy entre los cuadros dirigentes del Ejército francés?

—Es difícil de decir; tengo, a veces, la sorpresa de encontrar en las reuniones de partido a un general de cuatro estrellas u otros de alta graduación, ¿quién habría dicho que yo pudiera ser socialista antes que dejase la Armada? En todo caso no se habla de esas cosas en el Ejército. Lo único cierto es que, en

Giscard d'Estaing revisa a la tripulación del submarino nuclear "Terrible". El abandono de la política nacional militar es evidente.



mil novecientos setenta y cuatro, Francia se ha separado en dos grandes familias: derecha e izquierda, a raíz de la elección presidencial. Francia, en su conjunto, ha votado ligeramente más a la derecha, lo que ha permitido tener como Presidente a Valéry Giscard d'Estaing. Los periódicos franceses de aquella época titulaban con extrañeza que las Fuerzas Armadas, por lo que se había podido observar, habían votado generalmente a la izquierda. En consecuencia, parece que el Ejército francés es más progresista que el conjunto de la nación. Pero si ésta va resbalando hacia la izquierda, como se ve en las elecciones parciales que hemos tenido últimamente, pienso que el Ejército, que está siempre en vanguardia, debería deslizarse todavía más a la izquierda.

—De ser eso así, parece, a simple vista, que existe una evidente contradicción entre la política atlantista del Presidente Giscard y la posición ideológica del Ejército francés. ¿Se podría decir que existe cierta complicidad entre el Presidente Giscard y los intereses norteamericanos en Europa o quizá en el mundo?

—Valéry Giscard d'Estaing no ha confesado nunca sus opciones, pero eso no es de hoy. Ha atravesado todo el gaullismo siendo ministro y colaborador de De Gaulle. El hecho que no confiese abiertamente ser atlantista o cualquier otra cosa no prueba nada en él. Ha disimulado siempre, muy cuidadosamente, sus opciones, sus compromisos. Lo que sí se puede decir del Presidente es que alguna de sus acciones están en contradicción formal con la preocupación de independencia nacional que él afirma tener. En el plano cultural, por ejemplo, estamos sorprendidos por el hecho de que la noche de su elección (creo que fue elegido por el pueblo francés y nadie más, al menos aparentemente) las primeras palabras que pronunció en la televisión francesa eran términos anglosajones, típicamente americanos. Era la primera vez en la historia de Francia, nunca vimos un Rey de Francia, ni un Emperador, ni un Presidente de la República dirigirse al pueblo francés para agradecerle la elección hablando en inglés. Fue muy extraño, o bien un mensaje lanzado Dios sabe dónde y Dios sabe hacia quién. Desde aquel día no hemos recibido más que numerosas posiciones "no francesas" y eran, digamos, de "no oposición" a los Estados Unidos,

ni en el plano económico, ni en el cultural —puesto que estamos cada vez más invadidos—, ni desde luego en el militar. En consecuencia, creo que el Presidente nos encierra en el "protectorado americano". Hay que encontrar un medio para romperlo.

—Por supuesto ese protectorado incluye la cesión de la industria especializada francesa, que ha ido pasando, lentamente, de manos nacionales a manos multinacionales, como en el caso de la Thomson. ¿Se puede decir que no existe ya, en este momento, auténtica industria nacional especializada en Francia?

—No aún totalmente; sí algunas de sus partes, como por ejemplo la informática, que se había tratado de hacer independiente en Francia, ha sido enteramente entregada en manos de las multinacionales norteamericanas. La electrónica ya lo estaba antes con la Thomson. Aún quedan algunas industrias decisivas que son todavía nuestras, como la aeronáutica, que se nacionalizó, lo que le sirvió de protección, o como los aviones que no están todavía nacionalizados, pero que son todavía franceses. Pienso que si dejamos hacer a nuestro Presidente, él pondrá rápidamente estas industrias bajo el "buen orden", y eso es lo que nos inquieta.

—Ante este entreguismo, ¿cómo los altos cuadros del Ejército francés han consentido esta situación de pérdida de la independencia nacional?

—Bien, amigo, estamos hablando de Francia y del lugar que el Ejército francés ocupa en Francia. Me gustaría afirmar una cosa: el Ejército en Francia no se mezcla más en política y el pueblo francés no toleraría nunca que un militar francés, en su calidad de militar, lo hiciera. Esto ha de quedar muy claro. Quizá sea incomprensible en otros países, pero en el nuestro esa es la doctrina en general y la mía propia. El Ejército está totalmente subordinado al poder político y es bueno que así sea, porque ese Ejército tiene una característica especial: la posesión de armas pagadas por el pueblo francés y, naturalmente, no le paga para que se revuelva contra el pueblo, ni contra ninguna de las opciones políticas que éste haya elegido. Puede ocurrir que un general de alto rango quiera expresar sus opiniones como persona experimentada en política militar, pero en tal caso ha de abandonar el Ejército. Eso es lo que yo



Sanguinetti: "El Ejército francés no se mezcla jamás en política, el pueblo francés no se lo toleraría".

hice. Tomé posición, pienso que dentro del marco de las leyes francesas, para pedir atención a la opinión pública sobre la actitud del Gobierno. No juzgué si lo que hacía el Gobierno estaba bien o mal, decía solamente que existía una divergencia entre sus palabras y sus actos. El Gobierno debió pensar que el marco legal en el que yo me movía era estrecho y que no me podía expresar con claridad, decidí que no formara más parte del Ejército francés, para que pudiese hablar, y entonces me expulsó. No atacó nunca esa decisión, aunque creo no haberme mezclado en política. Ahora, como civil, opino cuanto quiero.

—Hablábamos antes de que había una corriente hacia la izquierda dentro del Ejército francés; sin embargo, por esta sumisión ciega, que usted ha expuesto, al poder político, se ha visto mezclado en operaciones colonialistas en África. ¿Qué opina usted de la intervención militar bombardeando con los famosos Jaguar en el Sahara o removiendo y preparando un golpe de Estado en Mauritania?

—Es una pregunta difícil, el derecho de intervención o el hecho de la intervención en sí forma todavía parte de la doctrina de ciertos Gobiernos en el mundo. Pienso personalmente que estamos en una época en que todavía se puede "justificar" una intervención armada en el territorio de otras naciones soberanas. Cabría una justificación real en el terreno específico de la salvaguardia de los derechos humanos, aunque este campo es muy peligroso, porque es muy tentador hacer lo que ha hecho Francia repetidas veces: crear pactos de "asistencia mutua" con países subdesarrollados, de regímenes inestables, con la seguridad de que un día los regímenes en cuestión serán desbordados por su base y en-

tonces se podrá intervenir con el falso pretexto de "salvar vidas humanas".

—Hay una desgraciada coincidencia, altamente sospechosa, de que en los lugares en los que se interviene para "salvar vidas humanas" son generalmente depósitos de reservas energéticas o de materias primas fundamentales.

—Sí; se podría ya citar diez lugares en el mundo donde es seguro que un futuro próximo se van a plantear problemas de "vidas humanas". Pienso que el mejor medio de salvar vidas humanas en estos casos es prevenirse, no enviando técnicos ni "consejeros", cuando se está seguro que habrá que "salvarlos" algún día. Desgraciadamente, parece que los franceses, o al menos su Gobierno, cooperamos al máximo con regímenes que son incapaces de asegurar el orden interno, es decir, impopulares, y eso es deplorable. Hay un problema constitucional a interpretar, para garantizar que será el pueblo el que decide las intervenciones.

—La pasada intervención francesa en el Zaire parece demostrar que incluso la Constitución, tan civilizada como la francesa, no es impedimento para que el Gobierno intervenga bélicamente en el lugar del mundo donde peligran los intereses económicos occidentales.

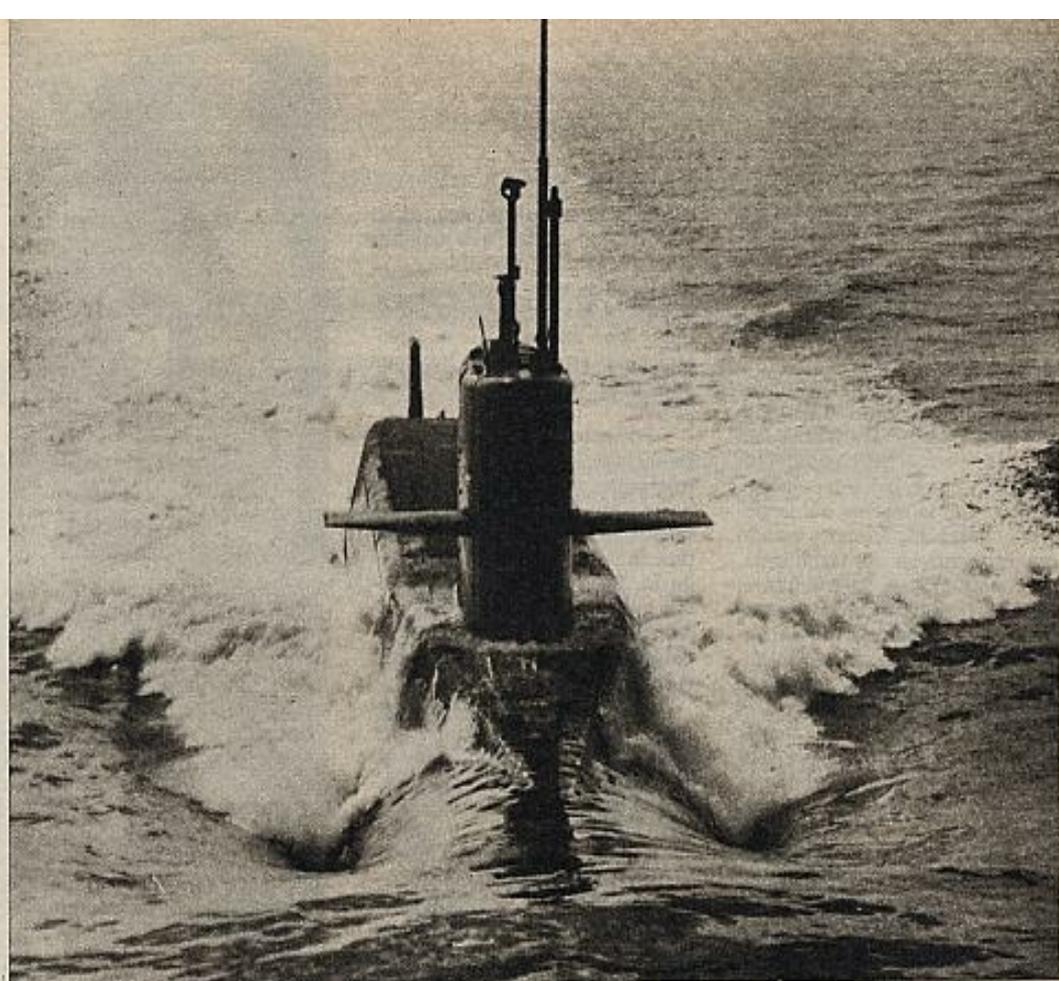
—El Presidente francés puede intervenir, según la Constitución, en las regiones donde se ha acordado un pacto de "asistencia mutua". El caso del Zaire es interesante porque no tenemos ningún tipo de pacto. Zaire nunca formó parte de los antiguos dominios coloniales franceses. Teníamos pactos con Costa de Marfil, Senegal y con Tchad, pero este último fueron ellos los que quisieron romperlo. Tanto en el Tchad como en Mauritania se ha jugado, ante la opinión pública francesa, con la urgencia de "salvar vidas humanas". También se ha hablado de la solidaridad con los países del Pacto del Atlántico. Pero esto es falso, porque la OTAN, que yo sepa, no cubre más allá del Mediterráneo. Se entra en este falso pacto por la presión cómplice de los periódicos y la televisión. En realidad fuimos al Zaire por presión americana.

—¿Qué alternativa podía plantear Europa a la OTAN o al Pacto de Varsovia? ¿Cabría la posibilidad que el Ejército francés, el español y otros Ejércitos mediterráneos constituyesen una fuerza de seguridad europea y mediterránea?

—Bastaría con firmar un nuevo pacto. No entre los Ejércitos, sino entre los Gobiernos, para que nuestras Fuerzas Armadas, conjuntamente, defendiesen los intereses europeos. No veo la necesidad de que los Estados Unidos, que no son europeos ni mediterráneos, formasen parte de ese pacto. Si los Estados Unidos están presentes en España desde mil novecientos cincuenta y tres, es un asunto de ustedes. Nosotros también los tuvimos y se fueron, basta con decirles que se marchen. Hace algunos años estaba yo en el Centro de Estudios Franceses, en Yugoslavia, justamente cuando De Gaulle cayó, y la gran preocupación de los yugoslavos era también ésta. Se preguntaban: ¿qué hacen estas flotas si no pertenecen al Mediterráneo? Esa es también mi opinión: que cada uno se quede en su casa.

—Sin embargo, ningún político español —de derecha o izquierda— ha pedido la retirada de los americanos de España. Es esa sin duda una de las condiciones de nuestra "democracia". ¿Dada la presencia abrumadora del Ejército, la Armada y la Aviación norteamericanas en España, cabe pensar en una auténtica independencia nacional o que podría integrarse algún día en un bloque europeo y mediterráneo independiente?

—Desde el momento que se considera que la OTAN es una empresa norteamericana, y que, por otra parte, los Estados Unidos tienen con España una poderosa alianza bilateral, parece inevitable que, a la larga, se pueda prescindir de que España sea empujada a la OTAN. Pero esto, repito, no debe ser una situación irreversible. Llegará un día que los europeos, incluso prescindiendo de sus políticos, se den cuenta que tienen tras de sí miles de años de existencia, que hay doscientos veinte millones de norteamericanos y doscientos cincuenta millones de rusos, y que los europeos somos tan numerosos como ellos dos juntos. Que somos mucho más ricos que los rusos, que la Europa Occidental, sin contar siquiera la Europa Oriental, tiene un producto nacional bruto superior al de los americanos, que somos la primera potencia comercial del mundo y que aquí se gestó el eje de la actual civilización. Entonces, que nos dejen en paz. Que dejen de seguir queriendo "protegerlos". Perdóneme la pasión, pero es que ya estoy harto de esta historia. Europa está viva aún. ■ F. G. Fotografías: PABLO NEUSTAD y Archivo.



Submarino atómico francés "Redoutable".

De la "force de frappe" al atlantismo

ENRIQUE MONTANCHEZ

EL Ejército francés se ha venido debatiendo desde que acabara la segunda guerra mundial entre dos doctrinas o concepciones de la defensa. De un lado, la que inspirara el general De Gaulle, que partiendo de un intento de recuperación de la "grandeur" francesa tenía por objetivo la creación de una fuerza militar no alineada a la OTAN y en la que el componente nacionalista asegurara esa independencia y con ello una cierta idea de neutralismo.

La segunda concepción se basa en el atlantismo, es decir, la integración de los ejércitos galos en el dispositivo militar de la OTAN. A la muerte de De Gaulle, y tras un interregno poco definido en materia de defensa como fue la presidencia de Pompidou, los militares franceses son llevados al atlantismo de la mano de Giscard d'Estaing que, en pocos años, ha logrado desmontar el armazón defensivo que levantara De Gaulle durante la V República (creación de una fuerza nuclear y tecnología

militar propia servida por empresas de capital francés, eran factores que aseguraban un alto nivel de independencia militar con respecto a Estados Unidos).

El comienzo de la IV República francesa en 1946 viene determinado por la guerra fría impuesta por las dos grandes potencias y ante la que Francia, al igual que el resto de los países de la Europa Occidental, en materia de defensa no tiene más salida que integrarse en la denominada *defensa colectiva* frente al monolítico bloque soviético.

Incluso en esa época, Francia adquiere un cierto protagonismo, con el visto bueno de Estados Unidos, que tras la constitución de la OTAN en abril de 1949, lleva a establecer el cuartel general en Rocquencourt, cerca de París. Poco a poco el suelo francés monopoliza los centros neurálgicos del dispositivo otánico: los representantes del Consejo Atlántico se instalan en París de forma permanente, el Estado Mayor de Centroeuropa se fija en Fontainebleau

y una extensa red de bases aéreas y de apoyo logístico se reparten por la geografía francesa, de tal manera que a comienzos de los cincuenta los manuales de la OTAN señalan que "toda la infraestructura logística del teatro Centroeuropeo reposa en el hinterland francés".

La luna de miel llegará hasta 1958, cuando la IV República tiene una muerte precipitada por la guerra de Argelia y en diciembre es elegido el general De Gaulle presidente de la V República. El atlantismo comienza a hacer agua ante la nueva política de Defensa emprendida por De Gaulle y que concreta en tres objetivos: a) sustraer a Francia de su situación de dependencia en el seno de la Alianza Atlántica, determinada por los intereses de los Estados Unidos; b) que la defensa tenga un carácter netamente francés, y c) acceder lo más pronto posible a una fuerza nuclear propia.

Pero la idea ya se había gestado años atrás cuando, en noviembre de 1949, De Gaulle manifes-

taba que "era inadmisibles que la defensa nacional, la dirección del esfuerzo militar francés, pudiera estar en otras manos que las francesas". De esta manera, entre la oficialidad se fue creando un sentido crítico hacia la Organización Atlántica que comenzó a ser denominada "la OTAN, un protectorado americano". La salida que De Gaulle ofrecía, resultó, pues, impecable a una oficialidad desencantada de una Alianza en la que los Estados Unidos llevaba la batuta. Militares franceses reprochaban a sus compañeros norteamericanos en el cuartel general de París que Washington alimentaba la idea de la guerra fría y del hipotético enfrentamiento con la URSS como una forma de mantener su liderazgo en la toma de decisiones de la OTAN.

A menudo se analiza la salida francesa de la OTAN como un sueño de grandeza del general De Gaulle y se pasa por alto que fue apoyada por un Ejército francés que pensaba de la misma forma. En todo caso, y para ser más exactos, habría que decir que la "grandeur" es una idea consustancial a todas las Fuerzas Armadas galas, desde Napoleón. En marzo de 1966, cuando De Gaulle anuncia la retirada francesa de la OTAN y marca los plazos para que las fuerzas aliadas abandonen el territorio francés, no hacía más que traducir el deseo —avivado y despertado por su misma concepción política— existente entre los cuadros militares de escapar al "control" de Washington.

En un momento de psicosis atómica, cuando tanto en el Este como en el Oeste las fuerzas acorazadas tradicionales se convierten en divisiones pentómicas preparadas para la guerra atómica, pero de carácter convencional, ya que la tecnología existente no permitía elevar a la categoría de estratégicas las primeras generaciones de armas atómicas, De Gaulle basa el éxito de su recién adquirida independencia defensiva en una fuerza atómica que le permita in-

corporarse a este restringido club regentado por USA y URSS.

Por eso, el abandono de la OTAN se produce cuando el Ejército francés cuenta con las primeras bombas atómicas de carácter operativo. Desde la primera explosión nuclear experimental el 13 de febrero de 1960 hasta la puesta a punto de estas armas que representan la primera generación de la *force de frappe*, pasaron cuatro años. De Gaulle anuncia la retirada francesa de la OTAN el 10 de marzo de 1966.

Bombas atómicas "made in France" transportadas a bordo de aviones franceses, los bombarderos Mirage-IV, fabricados por Mar-

transportar una bomba de 70 kilotonnes de potencia, llegaban a la frontera de las armas estratégicas al tener una autonomía de 4.300 millas, alcanzadas con aprovisionamiento en vuelo por aviones nodrizas. Los misiles atómicos de los silos de la llanura de Albion podían llevar una carga nuclear de 150 kilotonnes a una distancia de 1.875 millas.

Finalmente, los submarinos nucleares con capacidad para 16 misiles de 450 kilotonnes cada uno capaces de llegar a las 1.500 millas, era una fuerza de disuasión que se convertía en peligrosa para los mismos intereses norteamericanos. Era en primer lugar un

camiento al atlantismo. Si como hemos visto la autonomía defensiva francesa estaba sostenida por el pilar de la fuerza nuclear, Giscard va colocando poco a poco en los puestos claves del Ejército a reconocidos atlantistas o militares que, sin querer hacen el juego al Presidente, son a la vez coartada para demostrar la operatividad de la fuerza nuclear.

Hábilmente, Giscard enfrenta a los militares franceses en dos bandos, una vez que abre la polémica de si hay que concentrar todas las inversiones y gastos de defensa en seguir desarrollando el arma nuclear, "dejando reducido al Ejército a un cuerpo profesional de efectivos limitados", o por el contrario, mantener la estructura de un Ejército clásico, no profesional, con servicio militar obligatorio, en el que el arma nuclear fuese sólo una parte. La Institución militar que ve peligrar gran parte de sus plantillas —al tener que licenciar antes de la edad al 60 por 100 del personal como reajuste hacia el Ejército profesional constituido únicamente por personal voluntario— opta por sacrificar la "grandeur" de la *force de frappe*.

Las voces discordantes que denuncian la operación, como es el caso del vicealmirante Sanguinetti, contrario a la OTAN, son fulminantemente cesadas y apartadas de la vida militar. El neoatlantismo giscardiano se ve culminado por una política de permisividad económica a la entrada de las multinacionales norteamericanas del complejo industrial-militar que absorben y neutralizan a las empresas francesas de la defensa. General Dynamics, Corp., General Electric Co., Lockheed Aircraft Corp., PYE Co., North American Rockwell Corp. y un largo etcétera van penetrando en los Consejos de Administración franceses por medio de sociedades interpuestas, haciéndose con el control de los mismos en los últimos años. La OTAN quedaba así nuevamente estabilizada bajo el liderazgo de USA. ■ E. M.

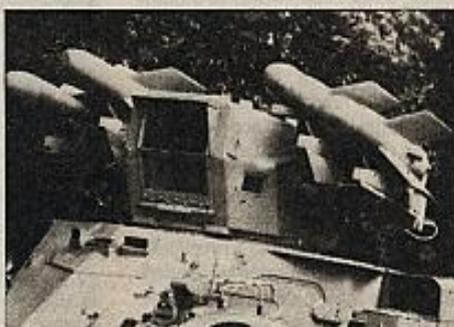
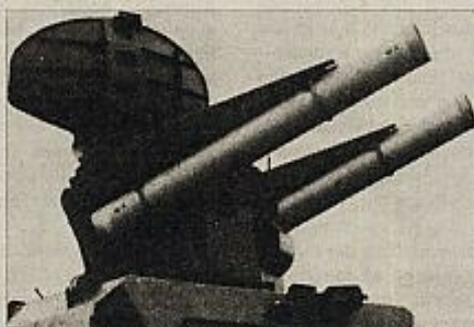


"El Gobierno francés coopera con regímenes impopulares".
En la fotografía, un avión Jaguar.

cel Dassault, una cobertura de sofisticado material electrónico fabricado por la compañía francesa CSF-Thompson, nueva generación de armamento convencional —carros y vehículos blindados— desarrollado por la DTAT (Dirección Técnica de Armamentos Terrestres) fabricados por el grupo industrial GIAT, y que montan los misiles tácticos "Pluton" con cabeza atómica. Material que constituyó la *panoplia* de armas con las que el Ejército francés emprendió su política defensiva denominada *tous azimuts*, que le permite desengancharse del carro atlantista y poder dar de forma autónoma independiente una respuesta militar en todas direcciones. Los aparatos *Mirage*, capaces de

ejemplo que no debían seguir potencias como Gran Bretaña y la misma República Federal Alemana, y era también la ruptura de la hegemonía político-militar de USA en Europa. De ahí que el nacionalismo gaullista en su mismo poder llevase implícitamente la sentencia de muerte. De Gaulle tenía que desaparecer de la escena política, era una condición sine qua non para acometer el largo proceso de neutralizar, primero a nivel ideológico, el nacionalismo y la autonomía defensiva en las Fuerzas Armadas galas y, en segundo lugar, crear las condiciones necesarias para una nueva integración en el dispositivo atlántico.

La llegada de Giscard d'Estaing al poder marca el inicio del acer-



Misil "Pluton" equipado con una bomba nuclear táctica de 15 kilotonnes. A su lado, los misiles "Roland" y "Harpon".